

EL PUEBLO

SEMANARIO DEMOCRÁTICO

ÓRGANO DEL PARTIDO DE UNIÓN REPUBLICANA DE TORTOSA

Precios de suscripción
AÑO I En Tortosa, al mes. 0,50 ptas.
Fuera, trimestre. 1,50 id.

Sábado 2 de Marzo de 1901

Puntos de suscripción

En la Administración, calle de la Sangre n.º 10, prin.—Anuncios precio convencional.

N.º 5

TRIUNFO DEL JESUITISMO CRISIS A ESPALDAS DEL PAIS Y DEL PARLAMENTO MINISTERIO CON BOINA

No hay patria, no hay país, no hay nación, pues no se comprende, no se explica, como después de las manifestaciones populares, después de los tumultos, después de los motines, sigamos como antes, viendo impasibles como nos domina el clericalismo y como un jesuita, el P. Montaña se erige en amo y señor de los destinos del Estado Español, y hace que se resuelva la crisis no de conformidad con la opinión, sino de conformidad, de acuerdo con la reacción imperante.

Para que ha servido pues «Electra», para que ha servido la defensa de la Srita. Ubao en el Supremo realizada por Salmeron, para que han servido las excitaciones de la prensa radical, para que ha servido en fin la unión de los republicanos catalanes; si en vez de mostrar que somos hombres viriles y que no consentimos que se dirija la nave del Estado por el proceloso mar de la reacción, nos cruzamos de brazos, y con indolencia de musulmanes, esperamos tranquilos a que de Francia y de Filipinas vengan dos nuevas invasiones de frailes.

Pobre España, pobre país, quien haya leído tus antiguas grandezas, y haya visto el esplendor con que has existido en otras épocas, ha de ver con verdadera pena y sentimiento que te conviertas en cloaca del elemento clerical que expulsado de todas las naciones civilizadas, se arroja como manada de cuervos negros sobre nuestro desdichado suelo.

Y aun hay quien llamándose liberal niegue las ventajas de la República, aun hay quien cree que existe en España un régimen constitucional; ¡Mentira! lo que rige en España es la reacción, es el absolutismo disfrazado, y sió a las pruebas me remito, pues a la menor indignación del país, a la menor conmoción popular, inmediatamente los gobiernos hechan mano de la suspensión de las garantías constitucionales y convierten a España en Marruecos.

Aquí ya no se puede pensar, ni escribir ni defender la libertad, pues si algunos escritores radicales como Lerroix y Claudio Froullo, se atreven a escribir lo que sienten y a decirle al gobierno las verdades, acto seguido se suspenden sus publicaciones y se les encarcela como si fueran criminales

empedernidos.

Y el pueblo, el verdadero pueblo, ese que trabaja y que apenas se alimenta; que ese derrama la sangre en las guerras coloniales, mientras que el aristócrata relleno en su landó le salpica de barro, de los pies a la cabeza, ese pueblo que sirve de carne de cañón, se ha contentado con expansiones infantiles y al menor asomo de peligro se esconde en la cobacha no atreviéndose a salir de su letargo.

Digamoslo pues al pueblo español lo que se le dijo a Babbil, el último rey moro de Granada, cuando entregó las llaves de su ciudad querida «Llora como las mujeres, ya que no has sabido defender te como los hombres», y que no se saque la cantinela de que los jefes tienen la culpa de lo que sucede, pues quien la tiene es el país, es el pueblo, a quien parece que se le haya dado un narcótico, que le ha sumido en un letargo profundo é inmovible.

Dura tarea es para el escritor radical decir estas cosas, pero amantes siempre de la verdad y de la justicia, no tenemos más remedio que decir las, a fin de ver si por este medio conseguimos que la nación despierte del profundo sueño en que está sumida desde la restauración de la monarquía.

En otras naciones donde hay opinión donde existe prensa verdad no como aquí que está vendida al mejor postor, donde existen parlamentos, la crisis estaría resuelta, pues en beneficio mismo de las instituciones, estas se hubieran orientado y la hubieran resuelto a favor de la libertad, formando un ministerio de demócratas, que de conformidad con las corrientes del país, hubiera solucionado la cuestión religiosa y otros muchos problemas sociales que están en la actualidad sobre el tapete.

Pero aquí no sucede esto ni mucho menos, aquí ya sabemos que estamos condenados *perpetuamente* a Silvela y a Sagasta, a uno ó a otro.

El primero con capa de oveja liberal ha hecho más mal a la libertad que todos los reaccionarios juntos y el segundo constituye ó forma ministerios con boina, porque no se encuentran dentro del carlismo personajes más reaccionarios que los Pi-

dales Vadillos etc.

Que solución se encuentra ante esta perspectiva, ninguna, es decir una la de poner en práctica el refrán de dejar hacer, dejar pasar.

Si, dejemos hacer, dejemos pasar, esperemos con calma, con mucha calma a que el pueblo que es el verdadero amo, el verdadero señor se cansa de que le amordazen, de que le castiguen, de que le destrozan, de que existan gobiernos que desmembran el territorio pátrio, de que existan ministros que prostituyan la enseñanza y la arrojen en poder del clericalismo, de que se resuelvan las crisis sin consultar al país; y entonces cuando después de mucho tiempo el pueblo se cansa, veremos lo que ocurre, aunque creemos que lo que sucederá entonces será muy terrible, pues no hay que fiarse mucho del despertar de la fiera y el pueblo cuando despierta se parece mucho a la fiera.

Probablemente, cuando salga este número ya se les habrá dado el poder a Sagasta ó a Silvela, pero digamos como aquel tanto monta Juan como Pedro, pues ambos a dos, el uno descaradamente y el otro a la chita callando, los dos son protectores de la reacción, los dos son culpables de los desastres que ha sufrido España, los dos son causa de la deshonra nacional y aquí lo que procede hablando con claridad es la limpia y monda de los parridos vetustos y viejos, que carecen ya de energías y de principios y que debían retirarse por el foro de la política española.

Nosotros aun en perjuicio nuestro lo que aconsejariamos a ciertos poderes, es que saliendo de los moldes antiguos se llamen al poder a demócratas como Canalejas y otros del partido liberal, pero suprimiendo, apartando al viejo pastor, manchado ya con el tinte reaccionario y con la política del pasteleo y de la intriga. Una situación, ampliamente liberal, pero sin Sagasta, tal vez fuese una solución circunstancial que beneficiara algo al país, aunque perjudicaría a los republicanos.

De este modo se daría una satisfacción ficticia, pero satisfacción al fin a los sentimientos liberales del país. Pero si por el contrario no se hace esto sino que siguiendo los rumbos trillados, viene uno de los del turno pacífico, adiós España, adiós país, adiós nación, pues pronto te convertirás en un

gran convento, en donde no existirán más que curas, frailes y monjas, y donde para poder subsistir será preciso pedir licencia eclesiástica.

Ya sé que estas ideas tal vez llenen de temor en esta ciudad tan levítica á algunos que se llaman republicanos y que tienen miedo que se hable del clericalismo. No nos importa, si hay veinte suscriptores monárquicos y se borran, porque creen que en lugar de halagar sus pasiones de venganza, hacemos política pura, radical y republicana, mejor; pues nosotros no estamos dispuestos á hacer política de caciquismo ni de campanario, sino por el contrario nosotros queremos hacer prosélitos para nuestra idea y defender con todas nuestras energías los ideales democráticos.

Apartanse de nosotros pues los timoratos, los que se asusten del radicalismo de nuestras ideas, convézanse algunos también que nosotros no servimos para ser comparsas de los monárquicos, y adquieran los que tenían recelo de nuestro republicanismo la convicción firmísima de lo elevado de nuestras miras políticas y de la firmeza de nuestros principios.

L. M.

REPUBLICANOS

Ha llegado la hora, ha llegado el momento en que despertemos, de ese sueño letárgico, que nos envilece y nos achica, ha llegado la hora en que se vea, que no somos pocos y mal avenidos, sino muchos y bien unidos, dispuestos á contrarrestar ese poder tiránico, que nos atropella, nos hunde y avasalla. Hora es ya, en que vean que el republicanismo sabe defenderse y sabe cumplir con su deber.

No os bastan los atropellos que sufre nuestra pobre España, por parte de los que debieran protegerla, dirigirla y salvarla, para que nos levante mos y á voz en grito digamos, ¡alto ya! el pueblo español, no quiere más vejámenes ni mas tiranías?

Contento estoy de vosotros, paisanos míos, pues habeis oído y habeis acudido á la voz de esta digna junta organizadora, á engrosar el partido, á formar el Censo que tan útil y necesario era para nuestra comarca.

Somos muchos, si, pero no somos bastantes. Esos que esperan el resultado de la propaganda, esos que aun persisten bajo el predominio de un mal llamado jefe deben abandonarlo, deben dejar su compañía y venirse á los que en verdad se llaman republicanos, á los que no quieren nada si no es república; á los que no quieren pedir á una situación indigna, á los que no les gusta hacer como la planta llamada girasol que siempre se halla de frente del astro luminoso. Uid de ese ente indigno de poderse llamar republicano, que se halla al servicio de una situación monárquica, rechazad al que llamándose republicano pretende atropellar y hasta prohibir la formación del Censo del partido, solo con el deseo de fluctuar y ser el único, el factotum, en una palabra el amo, cuando ni siquiera puede llegar á ser criado del último de la casa.

Contentos debemos estar por los resultados tan prósperos, que se han conseguido en los mitins recientemente celebrados, y ello nos debe alentar para seguir adelante con nuestros propósitos.

Se acerca el día en que veamos coronado por el éxito nuestro trabajo, nuestros esfuerzos. España abatida, asolada, se halla al borde del abismo y es preciso levantarla, es preciso separarla de ese precipicio por donde vá rodando y rodando, antes que llegue al final, es preciso que manos más expertas, que inteligencias más acrisoladas, arranquen al pueblo del poder de quien no merece, ni siquiera, que se le dé el nombre de español.

Nuestra nación por sí, es democrática, y por eso es más de lamentar el abandono con que le tienen sus hijos. Europa entera está á la especta-

tiva, Europa entera, tiene los ojos puestos en ese león que hace tantos años duerme esperando despertar un día señalado y con sus garras y dientes, despedaze, destruya, aniquile á los que le han martirizado, dándole un sueño lleno de fatigas y sinsabores.

De nuestros esfuerzos, de nuestras energías, depende salvar nuestra España, nuestro honor y nuestra existencia.

Unámonos en un fuerte haz, acudamos á llenar las listas del Censo y en su día votemos como un solo hombre, con decisión el Comité que nos ha de dirigir y guiar por el camino más fácil y seguro para nuestros fines, que son el triunfo de la República.

¡Republicanos! Unámonos y todos juntos y á una sola voz gritad conmigo:

¡Viva la libertad!

¡Bien por la junta organizadora!

DICÁBUA

¡Hay que matarle!

¿Despertará el adormecido espíritu liberal del país?

Creo que sí.

Los síntomas todos son de una próxima y redentora resurrección.

El peligro que amenaza á España es terrible, se echa encima con formidable empuje y hay que oponerle fortísima barrera, dique inmovible y duro contra el cual se estrelle sin remedio; obstáculo poderoso formado por todos los elementos sanos, por toda la opinión liberal y progresiva del país.

Así parece que lo vamos entendiendo todos, no solo los que constantemente nos hemos preocupado de ello, sino también aquellos que siempre han sido indiferentes.

Por eso hoy cada cual en la medida de sus fuerzas y dentro de su esfera de acción se dispone á salvar al país del peligro que sobre él se cierne con negruras como jamás se han visto tan tétricas.

Sobre la plaga parasitaria y reaccionaria que actualmente arruina y embrutece al pueblo, van á venir lo que nuestro gobierno ultramontano acordó transportar desde las perdidas islas Filipinas y lo que la nueva ley de Asociaciones de Francia arrojará del territorio de la República.

La opinión liberal de España ante esto siente verdadera alarma; ve con espanto un porvenir de reacción brutal que se aproxima rápidamente y la inminencia y gravedad del peligro obliganla á alzarse, apercibiéndose á la defensa. Si; la opinión liberal resurge; da señales de vida, pruebas de su fuerza soberana.

Ya era hora ¡Hora fausta y bendita si en ella sabemos todos cumplir con nuestro deber y ganar el tiempo perdido en indolente indiferencia!

Hay que aprovechar las circunstancias favorables, las corrientes propias.

Se observan diariamente presagios de cercana resurrección de ideas muertas en nuestro pueblo; se nota que el país soñoliento, amodorrado por el ambiente letal que ha venido respirando, se agita en estremecimientos de vida cuando alguna ráfaga generosa de libertad, purificando la atmósfera, va á crear su frente y á saturar sus pulmones medio asfixiados; se ve que no es sordo á los llamamientos que se le hace en nombre de los ideales, cuya realización siempre ha sido el anhelo y la esperanza de todos los pueblos, por los que han luchado sacrificándose los hombres más grandes de la humanidad.

Si; la opinión pública responde, reacciona, parece avengarse de su larga y perezosa inacción; empieza á mirar con horror el hipócrita y falaz convencionalismo en que ha vivido; ve con júbilo y aplaude con entusiasmo cuando alguna mano atrevida, obedeciendo á un impulso valiente y sincero,

arranca la máscara de virtud, de honradez y de religiosidad con que cubre su rostro una sociedad podrida, viciosa y concupiscente; cuando descórrese el velo hipócrita que oculta la corrupción moral y material que se ha formado al amparo de la reacción política y religiosa implantada por los partidos de la restauración y por las órdenes monásticas.

Si; el país responde; pero está ahora lo mismo que un individuo durmiendo bajo la acción de cruel y acongojosa pesadilla, deseando que una mano amiga lo agite y lo despierte.

Y eso hay que hacer á todo trance: agitarle, despertarle. Quien lo haga se ganará su voluntad, su agradecimiento, su adhesión. Madrid ha ofrecido recientemente dos pruebas elocuentísimas de esto.

Ayer era á Benavente á quien aplaudía entusiasmado, cuando este distinguidísimo escritor, con sátira, punzante é intención acerada hacia en *Lo cursi* la disección anatómica de las entrañas de esta sociedad llena de prejuicios ridículos, de preocupaciones absurdas, de ideas falsas, que la tienen convertida en una mascarada repugnante de convencionalismos hipócritas y egoístas.

Hoy es á Galdós á quien ha aclamado con dilirio, á quien ha tributado ovaciones frenéticas, cuando este insigne novelista, con espíritu sereno y sincero, con frases enérgicas y conceptos valientes, ha puesto en *Electra* ante la espectación del público, ávido de arranques viriles y de notas vibrantes, á la reacción, al pasado, á la tradición cayendo, muriendo, deshaciéndose á las plantas de la libertad, del presente, del porvenir triunfantes.

Y esta actitud de las gentes en general, que constituyen la verdadera representación del espíritu público con sus esperanzas y sus anhelos, el aplauso y las simpatías con que por él son acogidas las tendencias marcadas en tales producciones artísticas, encierran una enseñanza que no debe olvidarse en las presentes circunstancias; y es, que las ideas de libertad, de emancipación; y de progreso están latentes en el fondo del alma popular; que el corazón del pueblo guarda en su lugar más recóndito un vivo sentimiento de amor hacia aquellos principios generosos y redentores á quienes la humildad debe sus mayores bienes y sus más grandes conquistas; y que le hacen falta, para que España salga de esta vergonzosa situación actual y acabe con la plaga reaccionaria y liberticida que la arruina y desvasta, hombres que puedan ser la encarnación viviente de aquellas ideas, que sepan avivar aquel sentimiento en forma tal, que consigan hacer á todos los españoles amantes de la libertad gritar enérgicamente y con ánimo decidido:

—¡Hay que matarle!— como grita el personaje creado por Galdós, como símbolo del progreso, en su lucha con el otro que representa la reacción.

JOSÉ CINTORA.

CENSO REPUBLICANO

(CONTINUACION)

- D. Joaquin Baiges López
- » Raimundo Ejea Rubio
- » Mateo Colomé
- » Enrique Benet
- » Valentin Clavell
- » Gabriel Martí
- » Ramón Caminals
- » José Colomé Ginoyart
- » Francisco Pallarés
- » José Capafons Salvadó
- » José Pauli
- » Ramón Balagué Sol
- » Baldomero Sabaté Andrés
- » Emilio Sabaté Andrés
- » Ramon Gonzalvo
- » José Jové

- » Fernando Martínez
- » Agustín Grau
- » Ramón Alexendri Subirats
- » Enrique Alexendri Subirats
- » Mariano Valls
- » Francisco Vidiella
- » Francisco Navarro Castells
- » José Montserrat Gendre
- » Vicente Graciá Estupiñá
- » Manuel Antó
- » José Antó Balagué
- » Juan Otero Blanch
- » Juan Ortíz
- » Rafael Mauri Piñol
- » Juan Rosell Pol
- » Juan Gabaldá
- » Arsenio Marqués
- » José Pueyo
- » Bautista Escorihuela Guarda
- » Marcelino Esparté Caballé
- » José García Castañé
- » Eduardo Tomás Santapau
- » Francisco Izquierdo
- » Francisco Aguiló Sabaté
- » Agustín Redó
- » Agustín Bel
- » Francisco Falcó Caballé
- » José Alemany Subirats
- » Ramón Alemany Roca
- » José Marro Serret
- » Miguel Torres Pujol
- » Ramón Redó Colomé
- » Juan Navarro Alguero
- » Clemente Jové Curto
- » Vicente Jové Pol
- » Juan Esteve Homedes
- » Juan Audí Buera
- » José Piñana Salvadó
- » José Pedred Subirats
- » Juan Cid Plá
- » José Cucala Peris
- » Francisco Navarro Alguero
- » Esteban Zaragoza Duard
- » Juan Duard Torrent
- » Manuel Olmos Estellers
- » Agapito Sanchez Torres
- » Ramón Piñana Cabrera
- » Francisco Costa Navarro
- » Ramón Piñaná Aguilá
- » Juan Jamás Ventura
- » Pedro Segarra Coi
- » José Capafons Cid
- » Mateo Matamoros Mouserrat
- » José Cardona Martínez
- » Manuel Aragonés Valls
- » Francisco Lafarga Burjalés
- » Gaspar Fort Ferreres
- » Enrique Nomen Fadoro
- » Felipe Cartes Solá
- » Agustín Comí Gueche
- » Tomás Navarro Aviñó
- » José Navarro Zaragoza
- » Ramón Navarro Castellá
- » Rafael Navarro Cabrera

(Se continuará.)

Constitución del Comité Republicano de Tortosa

El martes, á las veinte, se reunió en nuestra redacción, bajo la presidencia de D. Luis Manaut, la Junta de organización.

Después de tomar varios acuerdos referentes á la orientación que debe seguirse en la política del partido, se acordó que el domingo, día 10 de Marzo, á las cuatro de la tarde se celebre un mitin en el Teatro Principal de nuestra ciudad, con objeto de elegir por sufragio el comité municipal del partido de Unión Republicana.

También se acordó que únicamente puedan entrar en el local y tomar parte en la votación, los correligionarios que esten inscritos en el censo del partido.

En nuestro humilde concepto de la buena formación del comité consiste el que sea ó no sea un hecho la reorganización del partido. Nuestros correligionarios tienen el deber y el derecho de acudir al Teatro y de emitir libremente su voto, y les aconsejamos que no se dejen imponer de nadie pues nosotros verdaderos democratas en todo, aborrecemos las coacciones sean de la clase que sean.

En todas las cosas ocurre que de la buena dirección de ellas depende la mayor parte del éxito, por eso deben tener mucho cuidado los republicanos de Tortosa en saber buscar personas que por lo menos tengan su historia republicana pura, pues de este modo todos los correligionarios tendrán confianza absoluta en sus directores y el partido tendrá vida larga y prospera.

ADHESIONES

Sr. D. Luis Manaut.
Muy Sr. Nuestro y distinguido correligionario, hemos visto con verdadera satisfacción la formación del partido republicano de Tortosa y encontrando que dicho partido es el que representa y donde están incluidos los verdaderos republicanos, desde hoy nos adherimos al programa tan valientemente defendido por V. y nos honramos incluyendo en el partido de Unión Republicana de Tortosa y su región.

Presidente Mariano Vidiella Panisello; Vice-presidente Francisco Forcadell Valls.—Secretario Manuel Aragonés Valls.—Vice-secretario Salvador Estupiñá Talam.—Vocales Jacinto Baseres Zaragoza.—José Monteyano Ferré.—Miguel Barberá Curto.—Miguel Curto.—José Forcadell Valls.—Joaquín Sales Castelló.—José Masip Mante.—Francisco Sangres Aixerg.—José Mangrané.—José Rodríguez.—Pedro Caseres Grau.—Bernardo Batet Roselló.—Pedro Gisbert Aragonés.—Salvador Venguer.—Emilio Sebastián Chavarria.

Roquetas 27 Febrero 1904.

Escarceos políticos

¡Sus, y á ellos! debía de haber encabezado el valiente nocedalista local su hermoso primer fondo del domingo último.

Hermoso en cuanto al ropaje; que en cuanto á la intención, el alma del escrito, ya no me parece hermoso, ni medianamente feo; pues lo juzgo anticristiano hasta la pared de enfrente.

Como que empuña la trompa bélica, echa las campanas á rebato y, abrazando al mismo tiempo la puntiaguda férrea lanza, amenaza cielo y tierra, y tragarse el universo todo, si hay en el orbe quien se atreva á afirmar que Dulcinea del Toboso no es la moza más gallarda de la española tierra.

Por lo visto «El Ebro» olvida que tales desplantes y gallardías han pasado de moda, y que se compadecen poco con la humildad evangélica y con la caridad cristiana.

Para renovar las hazañas del célebre monje Arnaldo y del humano Simón de Montfort, ha nacido tarde el colega.

Risum tenantis...

Son otros tiempos estos tiempos, tremebundo paladín de las cruzadas.

Conste.

«Esta publicación, consecuente con las ideas que viene defendiendo firme en su propósito de no querer pacto alguno con los vividores de la mo-

narguia»..

¡Hermosas palabras! pero no son de «El Eco», entendámonos.

Los ilergavónicos no obran ni hablan así.

Verdad es que su gran maestro tiene tanto de republicano como yo de prehistórico.

Veamos ahora como se explica el bisemanal colega:

«Ese partido (se refiere al suyo ¿eh?) por acuerdo de la Junta Municipal y de representaciones eonstituídas en los pueblos, acordó votar al candidato, hijo de Tortosa, de oposición, D. Teodoro Gonzalez Cabanne, por no tener candidato propio (ni ganas eh?) que representara al partido, sin mirar este, que fuese conservador ó judío (quien? el partido ó el candidato?) en contra del conservador encasillado D. Isidro Gassol.»

Y así se escribe la historia, y así se presenta la traición á los ideales, vestida con atavíos de lealtad.

¡Ah! y se hacen mèritos ante los tontos que no están en el secreto.

Pues, ya lo saben los tortosinos todos.

D. Isidro Gassol era candidato conservador encasillado; D. Teodoro Gonzalez, conservador ó judío, (segun «El Eco») era candidato de oposición.

El menjar de las estrellas.

Es un brillante mentir...

Pero ¡qué gracioso es el bisemanal colega!

¡Conservador ó judío!..

Buena disyuntiva, pero buena,

Casi me reconcilia con mi apreciable enemigo.

¡A la lucha?!!

Eso han acordado los republicanos todos del partido Valls-Montblanch.

Ir á la lucha, si, á tambor batiente y banderas desplegadas, presentando candidatura plena para que no se filtre ningún vividor de la monarquía.

Eso es luchar y luchar bravamente.

¡Bien, bien, por los republicanos de Valls!!

Y aprendan los ilergavónicos.

Oiga, quien tenga oídos.

De una coalición electoral entre elementos opuestos, puede resultar la muerte política del enemigo común.

De la conjunción de elementos afines, puede salir políticamente algo nuevo y beneficioso. Una fórmula para gobernar mejor el municipio, la provincia ó el estado.

Pero del ayuntamiento, vivito y coleando en Tortosa, del bonete y el gorro frigio, no se qu é diablos puede salir.

De fusión tan nefasta, solo cabe esperar una monstruosidad zoológica,

Un vividor arlequín.

Mitad cogulla, mitad descamisado.

¡Eso!!

SAMUEL.

ACLARACIÓN

Aclarando algunas dudas sugeridas por la publicación de un suelto, hemos de manifestar que se entiende que quedan incluidos en el Censo los suscriptores nuestros que son republicanos, pero de ninguna manera los suscriptores nuestros que no pertenecen á nuestro partido.

Además para evitar venganzas de nuestros enemigos, quedarán incluidos estos republicanos en el Censo, pero no publicaremos sus nombres.

